

Omar Alí Moya García

Necia, inquieta, desbordante...

Colección: Poesía

Necia, inquieta, desbordante...

Omar Alí Moya García

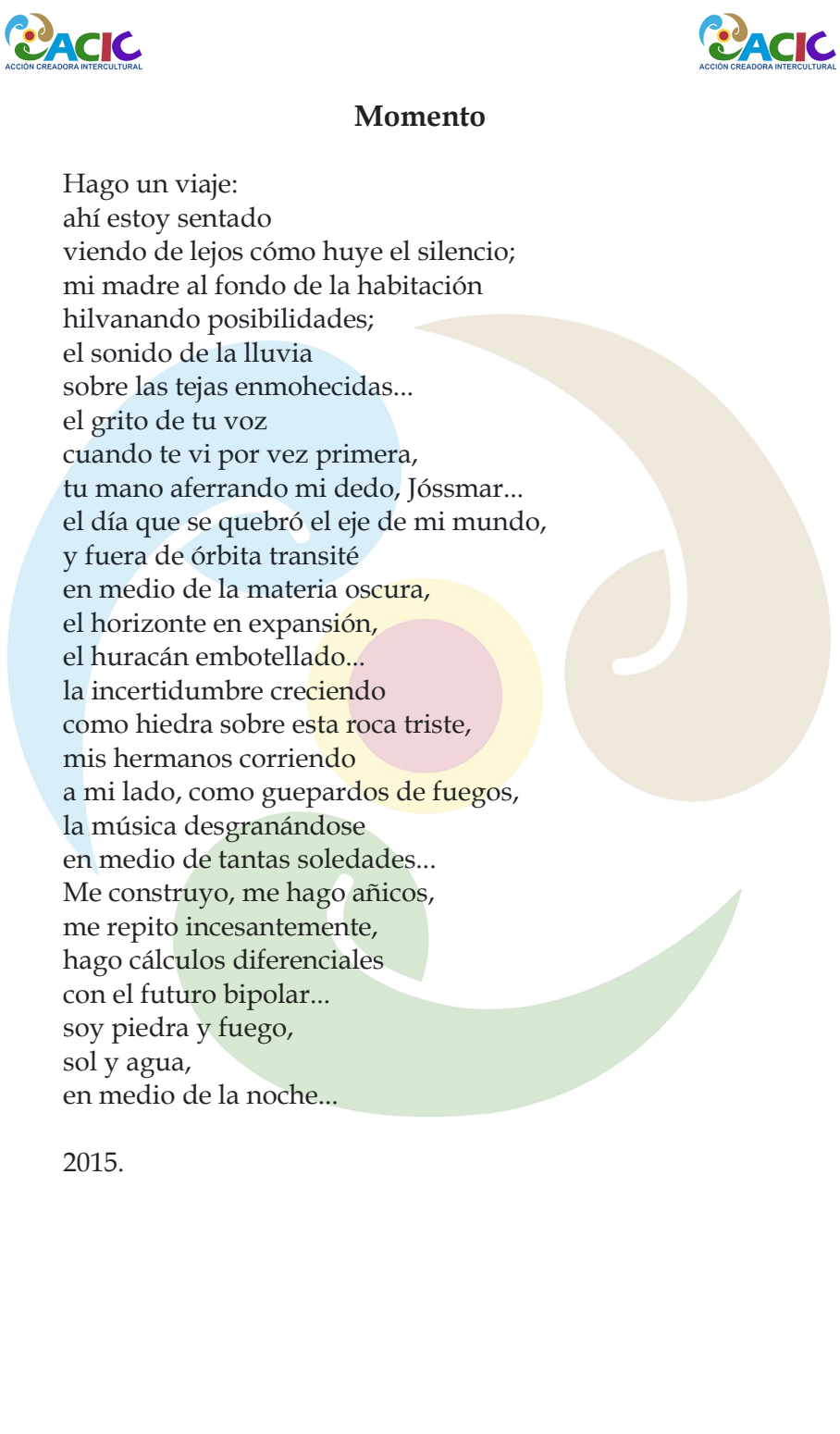
Monólogo con la idea efímera que todo es posible bajo el Crepúsculo de tus Ojos.

Me levanto. Veo el cielo.
El día sube como ola,
Hoy, tu presencia de niebla es tangible,
aunque tus labios cerrados se lo traguen todo
como el tiempo en que anduve errante
de planeta en planeta y llegué a tu mano,
como el colibrí: diminuto y apresurado de aire y cielo.

Dime acaso si seremos nuevamente los dispersos
rostros entre la muchedumbre que transita el universo;
dos números sacados al azar, sin proporciones
y con la probabilidad de decaer como auroras
prehistóricas,
o bifurcar ecuaciones que detallan tu paso mismo
por mi ruta extraviada de oscilaciones taciturnas...
sabiendo que es probable caer en el crepúsculo,
o bajo él... pero allí: certeros y efímeros...
el día deambula en tus labios
y mi presencia invisible trastoca tus manos,
sabiendo que todo es posible,
hasta deletrear tu ausencia,
o mezclar en mi vino el añejo de tu silencio...
porque al final, todo es posible, bajo el crepúsculo
de tus ojos... que no digan nada...
o lo digan todo...

2009.

Momento



Hago un viaje:
ahí estoy sentado
viendo de lejos cómo huye el silencio;
mi madre al fondo de la habitación
hilvanando posibilidades;
el sonido de la lluvia
sobre las tejas enmohecidas...
el grito de tu voz
cuando te vi por vez primera,
tu mano aferrando mi dedo, Jóssmar...
el día que se quebró el eje de mi mundo,
y fuera de órbita transité
en medio de la materia oscura,
el horizonte en expansión,
el huracán embotellado...
la incertidumbre creciendo
como hiedra sobre esta roca triste,
mis hermanos corriendo
a mi lado, como guepardos de fuegos,
la música desgranándose
en medio de tantas soledades...
Me construyo, me hago añicos,
me repito incesantemente,
hago cálculos diferenciales
con el futuro bipolar...
soy piedra y fuego,
sol y agua,
en medio de la noche...

2015.

Ectopoema en barro

Saborear la tierra,
que discurre entre los dedos,
el cúmulo del mundo
se torna gris en la mañana;
descalzo,
hirsuto,
el eco del abismo que nos traga,
la voz del niño en el vacío,
"somos polvo",
para alimentar el viento necio
para abonar la tierra que grita,
las hojas que caen
como soldados en medio de la batalla,
aún el barro nos da forma,
convexas, cóncavas, antojadizas y turbias,
las manos apretadas,
la idea furtiva,
las olas de ansiedades añejas,
la marca en la frente,
las lágrimas que se oxidan al caer...
Aún somos barro,
en el vaivén de un huracán,
en la antorcha nocturna,
en la rueda que se detiene,
en la mirada de un niño
que sueña con soñar...

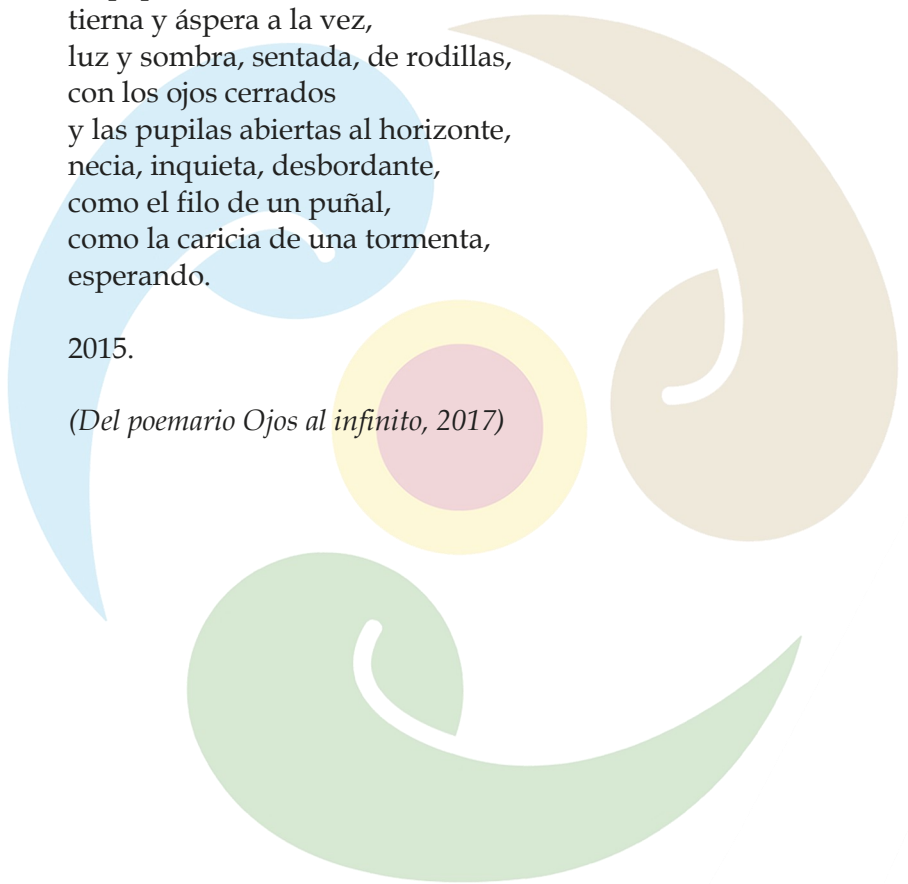
Poesía

No existe, decían.

Y ahí estaba, acostada, retorcida,
empapada, libre, exhausta,
tierna y áspera a la vez,
luz y sombra, sentada, de rodillas,
con los ojos cerrados
y las pupilas abiertas al horizonte,
necia, inquieta, desbordante,
como el filo de un puñal,
como la caricia de una tormenta,
esperando.

2015.

(Del poemario Ojos al infinito, 2017)



Incógnita

En esta hora convexa,
mientras decaía la noche,
se levantó el tiempo
sobre tus ojos menudos.

Una, dos, tres veces repetí tu nombre
entre susurros ondulantes,
dispuestos a llevarse mis palabras.

Ilusión desangrada del reloj,
acueductos de tristeza olvidadas,
ahogadas sobre papeles blancos para tus dedos,
suaves trayectorias de mis pasos...

Y surgían preguntas infalibles:
¿Cómo nace tu risa en el horizonte?
¿Cómo miran tus ojos caer la lluvia...?
¿Qué necesitan tus manos
cuando el frío llega al tecto?

(Del poemario Ojos al infinito, 2017).

Poema en silencio

Basta con ver esta singularidad de espacio-tiempo
para darnos cuenta cuánto hemos recorrido
desde la primera vez que te encontré allí, oculto
en el fondo claroscuro de un día gris.

Cómo tus manos alimentaron mi sed juvenil y el voraz
incendio entre mis ojos, las palabras que sembrabas en el
desierto árido.

Sin embargo, callabas,

no contabas nada de tus saltos de una galaxia a otra,

hurgando,

deshaciendo,

levantando,

cómo te acomodabas en verano y enloquecías en invierno,

siempre, en silencio,
altivo te erguías, poema,
sobre el horizonte.

2016.

(Del poemario Ojos al infinito, 2017).

Rostros

Los he visto deambular
bajo la lluvia,
unos sonrientes,
 otros pálidos,
otros tristes,
otros que se durmieron
 y no verán la luz de sol,
rostros enojados,
 rostros abatidos,
rostros que hieren,
 ignoran,
rostros pulidos en piedra milenaria,
que se esconden, y ocultan no sé qué,
rostros rojos, verdes y azules y negros,
cabizbajos,
 impacientes,
rostros que se miran
 en la luz convexa de un espejo turbio...
rostros que evocan un recuerdo feliz,
 como los que veo en esta vieja foto...

2016